

CONSECUENCIAS DE LA ÚLTIMA ENSEÑANZA

El objeto aire en la construcción del cuerpo del parlêtre.

Samuel Basz

Este estudio es la continuación del publicado en *Virtualia*, la revista digital de la EOL N° 28 titulado “El aire como objeto, una epidemia del siglo XXI”; y del texto “El aire objeto instituyente del parlêtre” que salió en la revista de la EOL *Lacanianana* número 17. [1]

Se puede entender, a partir de lo desarrollado en los textos citados, que el estatuto del aire es fundante –en tanto objeto del inconsciente real– en la construcción del cuerpo como imaginario.

Esto es así porque el objeto aire define en el organismo del parlêtre un borde que es el punto de apoyo de la palanca lengüajera. Bordes marcados por *lalangue* con la que se construye y modula un cuerpo.

Si entendemos al cuerpo como la imaginarización de lo real del organismo, el objeto aire, en tanto objeto del inconsciente real, es el pivote de la construcción autista del un cuerpo; y es el objeto pulsional de la permanente modulación del cuerpo erógeno en relación al Otro del significante.

Miller (pág. 255 de *El ultimísimo Lacan*), considera que en el momento de esta enseñanza se introduce “un nuevo visual” que no tiene que ver con los temas de lazo ni con las conexiones arquitectónicas entre los elementos que pueden mantenerse, o no, unidos o juntos.

Este “nuevo elemento visual es el toro” (ídem. 255). El toro, figura topológica también conocido como la cámara de aire.

Precisamente Miller considera al toro como el elemento que permite entender la frase de Lacan del primer capítulo del Insu en la que sostiene que “recurrimos entonces a lo imaginario para hacernos una idea de lo real”; a punto tal que, dice Miller, “pensé en darle a la última clase de “El momento de concluir” el título de “Imaginar lo real”.

Así, una suerte de generalización del toro se constituye en el hilo que sigue Lacan en su ultimísima enseñanza.

“La estructura del hombre es tórica” es una tesis de Lacan que Miller extrae del seminario del Insu a cuyo segundo capítulo, dice Miller, “pensé poder llamar el *universo tórico*” (pág. 257 de “El ultimísimo Lacan”).

En relación a esta orientación pone de manifiesto la dificultad que tiene para partir de las palabras de Lacan y recomponer la *figuración* con las que se relacionan.

Y su inquietud es precisamente porque concierne a algo a lo cual le otorga “mucho valor”, a saber el efecto de agujero unido al efecto de sentido (pág. 257 de “El ultimísimo Lacan”).

Sin embargo hay algo muy preciso que Miller desarrolla en este curso respecto del sentido y los agujeros.

Después de referirse al Seminario 11 en el que Lacan establece una correlación entre los agujeros abstractos de la enunciación y los agujeros corporales, Miller toma del Seminario “El sinthome” (pág. 83) una referencia crucial en este sentido.

Dice que allí Lacan da una génesis corporal del sentido mismo, en estos términos: el sentido “es aspirado por la imagen del agujero corporal que lo emite”.

Miller explica: “por un lado hay una emisión, una emisión fuera de, y por otro lado, una aspiración. Una aspiración hacia el interior. Es una suerte de **respiración** del agujero, que para el caso es la boca. No la boca en tanto que habla sino, como dice Lacan en esta página 83 “la boca en la medida en que chupa”. (pág. 112 de “El ultimísimo Lacan”).

Allí Miller agrega algo que es a mi entender un desplazamiento a la pulsión oral al no contar con el aire como objeto: “hasta diría que es en tanto se chupa, como esa imagen freudiana de la boca que se besa a sí misma”.

En ésta imagen freudiana, no hay, sin embargo, aspiración, sino un choque iterativo de bordes que producen más bien un vacío físico localizado en los labios.

En la aspiración, sea oral o nasal, el aire se experimenta positivamente.

Esa aspiración al interior a la que se refiere Lacan, no es, a mi entender, del orden de la pulsión oral, y el objeto no es el seno. Se trata de la erogeneidad respiratoria y el objeto aquí es claramente el aire.

Pero Miller no se detiene en eso y prosigue así: “Lacan da entonces la idea de un sentido que le debe todo a lo imaginario, a lo imaginario del cuerpo, al que opone la mirada con su dinámica que califica como centrífuga. La mirada en efecto, se derrama, abre el espacio fuera de”.

De ahí hay que entender que el sentido, al revés de la mirada, depende de un agujero de dinámica centrípeta.

“Al sentido se lo vuelve a tragar” –yo diría aspirar– “después de haberlo emitido” (pág. 112 de “El ultimísimo Lacan”).

La diferencia reside en la condición centrífuga de la mirada respecto de lo centrípeta del sentido y ambos conciernen a lo imaginario.

El toro, la cámara de aire, en tanto vehículo para alcanzar lo que Lacan llama desde el comienzo del Insu “el tejido del inconsciente”, pone en juego para Miller el hacho fundamental “que la unidad no es más del orden significante sino del orden de la imagen”. La imagen aparece en efecto como una unidad válida. Lo “que significa que aparece como un real”. (pág. 258 de “El ultimísimo Lacan”).

La cámara de aire es lo que sirve para captar lo que ocurre en un psicoanálisis, para captar la tela de un psicoanálisis, ya que se trata de superar la hiancia entre lo imaginario y lo real.

Y con una consecuencia muy contundente que consiste en plantear la primacía del cuerpo: “en el silencio de lo real, y mientras siempre hay que desconfiar de lo simbólico que miente, solo queda el recurso a lo imaginario, es decir al cuerpo, es decir al tejido.” (pág. 259 de “El ultimísimo Lacan”).

Miller considera que Lacan no quiere hacer de la topología una elucubración, sino que le da el valor de ser el tejido mismo de la experiencia de un análisis, “un tejido que excluye las distancias, un tejido que no está gobernado por una métrica “. (pág. 259 de “El ultimísimo Lacan”).

Desde esta plataforma conceptual, el toro- cámara de aire, en tanto apoyo fundamental para achicar la hiancia entre lo imaginario y lo real nos permite incluir el objeto aire que se recorta en relación a una superficie; superficie que continúa el borde oral y define un nuevo borde en el espacio rino- orofaríngeo, espacio en el que comienza el “divertículo” laringo- tráqueo- bronquial.

En esta superficie, en estos bordes es, como vimos, donde se produce la intervención espasmódica de la lengua en el corte iterativo del flujo respiratorio basal.

Doble estatuto del aire como objeto

De acuerdo a los puntos que venimos trabajando hay que considerar la hipótesis de un doble estatuto del objeto aire en psicoanálisis.

1) Por un lado el aire como objeto (alef), es el que, recortado por la lengua cuando en su ejercicio efectivo escande la respiración basal, asegura las condiciones de posibilidad para hacer del organismo anatómico el cuerpo- imagen del parlêtre.

2) Por otro lado el aire como objeto (a), objeto que se puede poner en serie con los objetos (a) lacanianos y que es el objeto de la pulsión neumática, generadora centrípeta de lo imaginario del sentido.

Así el objeto aire (alef) es primario, preestructural, preexiste al Otro; en la clínica es el objeto implicado en el así llamado "ataque de pánico". Pertenece al inconsciente real y en tanto tal no tiene estatuto de semblante. Y el signo de su presencia es el efecto de desanudamiento sintomal.

El objeto aire como objeto (a) es semblante, participa de las más variadas formaciones sintomáticas, fantasmáticas y pulsionales y específicamente de la angustia como uno de los tres anudamientos sinthomales propuestos por Lacan.

NOTAS

1. Una traducción al inglés del estudio publicado en *Virtualia* salió en la revista *LACUNAE –Journal for Lacanian Psychoanalysis*, VOL.4. Dublin 2014. La traducción estuvo a cargo de Marguerite Gleeson y Florencia F. C. Shanahan.